



Lea este cuento en voz alta durante el **Calentamiento de la Lección 1**, usando las páginas de **presentación de la lección**.



Lectura en voz alta Cocina casera

2



Eran las 12:30. Eso significaba que el cliente favorito de Amy, el señor Gharbi, llegaría pronto.

3



“¡Buenas tardes!”, dijo el señor Gharbi al entrar por la puerta.

Como siempre, Amy tomó su pedido y su papá, Mateo, lo preparó. Hoy, el señor Gharbi pidió un tazón de chile con carne, extra picante.

4



El señor Gharbi probó un bocado. Sonrió, pero luego se le aguaron los ojos.

“¿Está demasiado picante, señor Gharbi?”, preguntó Amy.

“No, no”, dijo el señor Gharbi sonriendo. “Está perfecto”.

5



El señor Gharbi tenía la mirada ausente.

“Veo cómo ustedes dos llevan este restaurante y siento que estoy de vuelta en la cocina de mi familia en Túnez. Mi madre y mis tías solían cocinar para toda la familia. Las veía cortar cebollas, pelar tomates y remojar los frijoles”.

6



“Todavía puedo oler los platos: pescado y cuscús, ensalada de zanahoria, limones en conserva, huevos y estofado de tomate, y por supuesto, mi favorito: lablabi con harissa”.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

7



Durante los días siguientes, Amy pensó mucho en lo que había dicho el señor Gharbi. Entonces, un día, se acercó a su padre con una idea.

“El cumpleaños número 75 del señor Gharbi es la próxima semana”, dijo Amy. “Él y sus amigos vienen aquí a celebrarlo. Tal vez podamos añadir algo especial al menú”.

Mateo sonrió y limpió la pizarra de los especiales del día.

8



Tomó un marcador y escribió: LABLABI CON HARISSA PICANTE CASERA.
Amy quedó impactada. “Papá, ¿sabes cómo hacer eso?”.
Mateo sonrió. “No, ¡pero podemos aprender!”.

9



Amy y Mateo buscaron recetas y las probaron en otros restaurantes.
Aprendieron que el lablabi era un guiso hecho con garbanzos y la harissa era una salsa roja picante.

10



Ese fin de semana visitaron diferentes granjas en busca de los ingredientes más frescos.

11



Lo más difícil fue encontrar los chiles. Algunos eran demasiado picantes. Otros no eran lo suficientemente picantes.

Mientras se dirigían de una granja de chiles a otra, Amy se preguntaba si alguna vez encontrarían lo que necesitaban.

12



Llegaron a una granja donde fueron recibidos por un esposo, una esposa y sus dos hijas.

13



La familia llevó a Amy y a su padre a las siembras. Recorrieron las largas filas de plantas de chiles.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

14



Una de las hijas arrancó dos chiles para que Amy y Mateo los probaran. Amy probó un bocado. El picor se extendió desde la punta de su lengua hasta el fondo de su garganta.

“¿Qué te parece?”, preguntó Mateo.

Amy sonrió. “Son perfectos”.

15



El día del cumpleaños del señor Gharbi, el restaurante estaba lleno de actividad.

Mateo estaba en la cocina, cocinando sin parar.

Mientras tanto, Amy estaba en el comedor, colgando las decoraciones y preparando mesas y sillas adicionales.

16



Al poco tiempo, el comedor estaba decorado con globos y centros de mesa. El olor a lablabi y harissa recién hechos llenaba el aire.

Cuando llegaron los primeros clientes, se maravillaron de lo bello que se veía todo. Para el mediodía, el restaurante estaba lleno, excepto por una mesa especial.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

17



A las 12:30, llegó el señor Gharbi. Se quedó atónito al ver lo que había esperándolo.

18



Mateo presentó a su invitado de honor un gran tazón humeante de lablabi. Amy roció una cucharada de harissa roja brillante por todo el guiso. Esperaron mientras el señor Gharbi daba su primer bocado.

“¿Cómo sabe?”, preguntó Mateo.

El señor Gharbi se secó los labios. Luego se secó los ojos.

“Sabe a casa”, dijo.

19

Pregunte: “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”.